

Clausura del cincuentenario.

2 de junio de 2006



Alumnos finalistas en el curso del Cincuentenario (2005-2006) del Instituto «San Pío X»

CRÓNICA

Carmelo Bueno Heras

SECRETARIO DEL «SAN PÍO X»

El día 2 de junio el «San Pío X» colocó el «punto y seguido» en los renglones de la historia de sus primeros cincuenta años. En el inicio de esta clausura, *Eduardo Malvido* despertó los misterios de los sueños de papel de las diversas estrellas del cartel cincuentenario: las grandiosas e iluminadoras estrellas divinas; y también, las muy diversas y débiles estrellitas humanas. Así, abrazadas y despiertas, miremos hacia o desde estas estrellas, al menos en los primeros pasos del nuevo cincuentenario.

A continuación pudimos contemplar en el original «PowerPoint», elaborado por el alumno Marcos Jiménez, las fotografías vivas de los gestos y de las personas, captadas por la cámara de Gildo.

Luego, el *Hno. Ismael Beltrán*, guiado por la maestría del poético lenguaje de la ironía, invitó a los asistentes a releer la identidad, la historia, la misión, el presente y el futuro del «San Pío X».

Y llegó el turno de la imposición de becas a los alumnos finalistas. Por primera vez en la historia del centro se realizaba este universitario gesto. El canto del «Himno del Cincuentenario del San Pío X» cerró la primera parte de los actos de la clausura.

La segunda parte se completó con la celebración de la acción de gracias por los cincuenta años del Instituto al servicio de la fe. La Eucaristía estuvo animada por la profesora *Encarnación Pérez* y presidida por don *Javier Salinas*, presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis.

Hasta aquí la síntesis de los hechos de los cincuenta años de presencia del «San Pío X» en la vida eclesial, en la sociedad española y en la historia de La Salle. Y ahí seguirá, cargado de esperanza.

SALUDO DE BIENVENIDA

Eduardo Malvido Miguel

Director del Instituto «San Pío X». Madrid

En el principio, antes del *Big Bang*, fue la Palabra, el designio salvífico de Dios, concretado en la figura del Hijo humanado, en la figura de Jesucristo. Jesucristo es la Estrella resplandeciente de Dios Padre, a cuya imagen y semejanza los hombres estamos llamados a ser.

Ha pasado el tiempo y son muchos los cristianos y las instituciones que han puesto su existir al servicio de esa con-figuración, de esa con-formación de los seres humanos con la Estrella del Padre, Jesucristo.

Y entre esas instituciones hay que hacer hoy mención especial del Instituto Superior San Pío X, hoy que celebramos la clausura de sus 50 años de vida al servicio de la educación de la fe. En todos estos años el «San Pío X» ha estado formando estrellitas a partir de seres humanos, abriendo horizontes, alumbrando nuevas dimensiones, componiendo piezas, consolidando trazos, potenciando capacidades, despertando y alimentando ilusiones... ¡Qué tarea más estimulante! ¡Qué misión tan magnífica!

Y éstas que estoy diciendo no son meras palabras hermosas. El resultado real está aquí. El resultado real sois vosotros y los más de mil alumnos, pequeñas estrellas todas ellas hechas a imagen de la Estrella de Dios Padre, Jesucristo. También el resultado real somos los profesores, que al joyero se le pega a los dedos el polvillo de oro con el que está trabajando.

Hoy es un día para estar radiantes de alegría al contemplar la obra realizada por el «San Pío X» durante estos 50 años. Y un día para comprometerse seriamente en la prosecución de la misión evangelizadora realizada

hasta ahora. Porque la tarea evangelizadora debe continuar. La formación de estrellas emergentes a partir de materiales informes no debe detenerse. La historia de la salvación de Dios es imparable y el «San Pío X» debe continuar presente en su labor de formar nuevas estrellas, aun cuando tenga que cambiar sus antiguos y trillados itinerarios por otros nuevos y desconocidos.

A todos los aquí presentes os invito, ante el cambio de época en la que hemos entrado, a seguir tomando parte en la labor educadora de la fe. Bienvenidos a la lucha por la evangelización, por la educación del hombre en la fe cristiana. No es cuestión de número de evangelizadores. La diferencia de calidad es lo que realmente cuenta. En la noche inmensa los ojos humanos se ven atraídos mucho más por los clavos de plata de las estrellas que por las extensas negruras que aquéllas enmarcan...

Bienvenidos a una actividad de minorías. Hoy no está de moda la formación cristiana en estudios religiosos. Pero recordemos que dentro de esa minoría se encuentra nada menos que la Santísima Trinidad y que es la Santísima Trinidad la que ha puesto en marcha su plan de salvación, plan victorioso en toda época y lugar. Sin duda alguna todos nosotros estamos dispuestos a colaborar con la Santísima Trinidad. Así que por esta vez dicho queda por nuestro Dios Uno y Trino: ¡Bienvenidos seáis a nuestra labor evangelizadora!

INSTITUTO SUPERIOR «SAN PÍO X».

Los primeros 50 años, preludio para un nuevo futuro

Ismael Beltrán Millán

Provincial de los Hermanos de La Salle de España y Portugal.
Madrid

Hermanos y amigos:

Atrás quedaron las excelentes intervenciones del Hermano Álvaro en la inauguración del cincuentenario; de los ponentes del Coloquio Internacional de Catequesis, del Día del Antiguo Alumno... No se me ha pasado por la imaginación imitar tanta excelencia. Yo estoy, sencillamente, con el micrófono a pie de calle (o de tarima, ¡qué más da!), despidiendo la celebración de un, también excelente, cincuentenario. Se me ha indicado que extienda la mirada sobre esa línea en la que parece que el cielo se junta con la tierra, línea vista como futuro, línea que, por definición, no está definida.

Soy consciente de que la invitación para que, precisamente yo, fabrique una intuición profética no es inocente, pero estoy muy seguro de que mi barco y mi mar es el mismo de quien o de quienes me han invitado.

Ante la doble posibilidad de navegar entre las procelosas aguas de la profecía o entre las ingenuas nubes de los sueños, prefiero, sin duda alguna,

soñar sueños de vida, aunque sea entre algodones de fragilidad. ¿No es cierto aquello de que Dios escoge a los débiles (los sueños son débiles) para confundir a los que se creen fuertes (la terca realidad se cree fuerte)?

Tomemos este enunciado paulino como axioma y situémonos, sin complejos, entre los primeros, entre los débiles.

* * *

Hago aquí un inciso, de efecto muy colateral, pero aleccionador:

Antonio Larreta, escritor y periodista, ganó el premio Planeta en 1980 con su novela, de base histórica, titulada *Volaverunt*. Carlos IV ordena investigar las causas de la muerte, en extrañas circunstancias de doña Pilar Teresa Cayetana de Silva y Álvarez de Toledo, decimotercera duquesa de Alba. Ésta había organizado una gran fiesta. Entre los asistentes estaban una gran parte de la familia real, D. Francisco de Goya, Godoy, altos dignatarios eclesiásticos, el propio capellán del palacio y el mismísimo cardenal de Madrid. Tras la fiesta, muere la duquesa. Un alto cargo de la policía palaciega, por orden del rey, comienza la investigación con numerosos interrogatorios a personajes muy próximos a la duquesa y a muchos de los asistentes a la fiesta. Uno de ellos se desarrolla así:

- ¿Su nombre?
- Antonio Bargas.
- Bargas, ¿qué?
- Bargas, Bargas, señor.
- ¿Su relación con la difunta?
- He sido su gentilhombre y tesorero. Lo fui antes de la muerte del duque.
- ¿Cuándo la vio con vida por última vez?
- Unas horas antes de morir. Yo estaba en la antecámara; no quería entrar, pensé que molestaría. Ella me mandó llamar. Quería verme.
- ¿Tenía algo que comunicarle?
- Yo creí que, pese a sus malestares, quería despachar conmigo como

todos los días. Pero me bastó verla para comprender que era imposible. La pobre duquesita... Perdón, para mí siempre fue la duquesita. La conocí desde que era una niña, el día de sus bodas. Pues bien, la señora duquesa se moría. Lo comprendí enseguida.

- Y ¿para qué lo mandó llamar? ¿Para despedirse de usted?
- Quizá... quizá por eso también. Pobrecilla. Pero quería decirme algo: el nombre del notario a quien había dejado en depósito su testamento.
- ¿A qué causas atribuye usted la muerte de la duquesa?
- Me atengo a lo que dicen los médicos. Lo demás me parece cháchara vana.
- ¿Tiene alguna sospecha respecto de alguien de los presentes en la fiesta?
- De nadie. Oh no, imposible: la familia real, los altos cargos eclesiásticos...No, no, no. Imposible. No puedo sospechar de nadie.
- ¿En ningún momento pensó usted que algún agente externo, algún...
- ¿Veneno? Ni por un instante, señor. Fantasías de desocupados.
- ¿Sabe usted de gentes que quisieran mal a la duquesa?
- De nadie, señor. Bueno, un poquitín de celos a lo sumo. Algunas envidiejas, pequeñas rivalidades, cosillas de palacio... Pero en la intención que usted lo dice, de nadie. Eso sí, era una mujer franca, recta, generosa. Desarmaba a cualquiera, hasta al más recalcitrante de dentro y de fuera de palacio y puede que alguien no la mirase con buenos ojos, o que, como dice el vulgo, la tuviese entre ceja y ceja.
- Puede retirarse, señor Bargas. Gracias.
- Gracias a usted, señor.

(Fin de la nota)

* * *

Vuelvo a mis nubes y a mis sueños. Sueños documentados. Sueños abiertos al resplandor de la esperanza, aunque algunas nubes derramen otras tintas. Sueños parecidos a los que tuve cuando estrené mi ilusión de «ser Hermano»: Concilio Vaticano II, Capítulo General Lasaliano. Sí, ya entonces.

Hace 40 años, el Instituto, nuestros Hermanos mayores, a través de su Capítulo General, se decían a sí mismos: *«Las sociedades y los individuos envejecen y mueren, tan pronto como el peso de las costumbres heredadas prevalecen sobre los intentos de renovación, la cual ha de realizarse dentro de la fidelidad a las intuiciones originales y a los requerimientos de la vida actual. A fin de cuentas, la suerte del Instituto está en las manos de sus miembros»* (Declaración, 53,2).

Muchos pensamos que es uno de nuestros textos más clarividentes (incluso para hoy). Nos dice que no es preciso llegar hasta el agotamiento de las fórmulas, por eficaces que sean o hayan sido, para plantear, comenzar a discernir o incluso forzar su renovación. El texto nos dice que la renovación es necesaria para evitar *«todo amago de esclerosis y poder disfrutar de una nueva primavera»* (ibíd.)... ¡Y la responsabilidad es nuestra!

La riquísima reflexión que se ha realizado durante este curso, leyendo en los nuevos paradigmas, coordenadas, escenarios... en los que se mueve la catequesis o en nuestra gozosa y brillante historia, pueden servir de lanzadera para otra reflexión sobre nuestro futuro.

Así como las instituciones religiosas (y otras) nos hemos planteado el optar por la renovación o por la refundación, otra institución (tal cual suena), como es el «San Pío X», no debe tener ningún miedo en plantearse la misma cuestión. Tengamos cuidado, incluso, en no quedarnos satisfechos con la opción salomónica de aquéllas (la «renovación adaptada») pues podemos estirar el traje y quedar (sin darnos cuenta) hechos unos adefesios.

* * *

Pero tenemos otro texto, tan clarividente como el anterior, más actual e incluso normativo. Se trata de la *Regla de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*: *«... el Instituto quiere ser, en el mundo de hoy, una presencia de la Iglesia Evangelizadora... Atento, sobre todo, a las necesidades educativas de los pobres que aspiran a tener conciencia de su dignidad...»*

crea, renueva y diversifica sus obras, según las necesidades del Reino de Dios» (R. 11).

Estamos, por tanto, obligados a mantener actitudes positivas como son la creatividad, la ilusión renovadora y diversificadora frente a toda fuerza de inercia que fuere contraria al movimiento. La Regla nos obliga a mantenernos lúcidos frente a las realidades sociales, culturales y religiosas que nos rodean. Fenómenos como la secularización, la laicización, el agnosticismo y el ateísmo o la multiculturalidad y plurirreligiosidad son amplísimos campos de investigación, de formación y de acción para el «San Pío X». Todos cuantos formamos parte o queramos formar parte de la familia del «San Pío X» necesitamos muchísima lucidez, puertas y ventanas abiertas y unas relaciones, también abiertas y fraternas, con todas las personas e instituciones que comparten la misma visión de nuestra misión.

* * *

Y, por si las dos citas anteriores no fueren lo suficientemente explícitas, he aquí otra. Durante la última visita del H. Superior General de La Salle a esta casa, tuvo un encuentro distendido y fraterno con el claustro de profesores del «San Pío X». Anoté casi todas las preguntas y respuestas. Una de ellas (pregunta y respuesta) cobra, para esta exposición, enfocada hacia el horizonte, un altísimo interés:

— *Hno. Superior, para Usted, ¿cuáles son los retos, desafíos... a los que el «San Pío X» tiene que responder hoy y de cara al futuro?*

Respondió a pie de pregunta e inmediatamente: *«la finalidad para la que el “San Pío X” fue fundado sigue de plena actualidad. Pero tiene que ser realista. Tiene que buscar caminos nuevos. Tiene que ser creativo. Estar en línea con los procesos que sigue el Instituto hoy sobre todo en lo que se refiere al trabajo con los seglares. Para ello debe diseñar programas nuevos con y para los seglares, y en relación con otros centros universitarios: Aravaca, Burgos o con quien sea. ¡No tiene que tirar la toalla!».*

Las tres citas se suceden cronológicamente así: hace 40 años (la Declaración), hace 20 años (la Regla), hoy (el Superior General).

Aún puedo matizar mucho más este «hoy» que quiere tocar el futuro:

Hace unos días (el pasado 9 de mayo), los Hermanos Jon Lezamiz, Eduardo Malvido y servidor éramos recibidos «familiarmente» por el rector de la Universidad Pontificia de Salamanca. Desde el primer momento comprendí que estábamos dialogando entre iguales. Idénticos problemas e idéntica falta de soluciones.

Así comenzó el diálogo:

– Señor rector:

Nosotros estamos convencidos de que el Instituto Superior San Pío X es, hoy, tan necesario o más que ayer (sólo hay tres centros similares en España con caracteres propios bien definidos. De recibo barato sería invocar el problema de las competencias mutuas para eliminar a cualquiera de ellos).

Tenemos idéntica (o más) necesidad de formación de agentes evangelizadores y pastorales, hoy que ayer.

Las posibilidades (en teoría) de hoy son mucho mayores (recursos materiales y humanos) que las de ayer.

Tenemos los viveros, tenemos los observatorios... tenemos infinitos campos que sembrar.

Y, por ello, claro está, no solamente nos negamos a desaparecer, sino que debemos exigir que nos dejen vivir y que nos dejen impartir «bienios», «trienios», «polienios», «escuelas de verano»... y por ello estamos dispuestos a efectuar los cambios que fueren necesarios para mejorar la oferta, ya cincuentenaria, que venimos ofreciendo. Naturalmente estamos dispuestos a cumplir todos los artículos del reglamento deportivo (sic) que confiamos será el mismo para todas las federaciones deportivas religiosas y eclesiales.

Pero, ciertamente, también somos muy conscientes, señor rector, de que tenemos hoy muchos más obstáculos que ayer. Dificultades de orden interno (que no venían al caso en el momento de la entrevista) y dificultades, sobre todo, de orden externo. Hasta percibimos, señor rector, que hay algún... ¿veneno? que pudo entonces, o quiere ahora, matar a la duquesa. Pero es mejor no volver a la novela.

La prudencia del señor rector se manifestó reiteradamente en su comprensión, sus ideas, consejos y ánimos; en su disponibilidad, en fin, para brindarnos la ayuda que le fuere posible dar.

* * *

Pues bien, amigos:

La situación de acelerado cambio global en la que estamos inmersos nos sitúa en contextos muy diferentes a los de ayer. La lectura de la realidad nos hace descubrir la necesidad de dar respuestas nuevas a los desafíos que se nos plantean en todos los campos y en particular en el de la evangelización, la pastoral y la catequesis. Hemos de aceptar que dichas respuestas, muy posiblemente, serán de corta duración pues el aluvión de preguntas no parece que vaya a cesar y no es bueno que vayamos siempre a remolque de las mismas.

En la porción del mundo lasaliano que llamamos ARLEP vemos que es (será) buena una nueva forma de estructurarnos y posicionarnos. «*La reestructuración de la ARLEP desde el proceso de convergencia*», con sus «por qué», sus «para qué» y sus «cómo», nos ha llevado a una profunda reflexión sobre nuestra misión de cara a los próximos (sólo muy próximos) años. Estamos ampliando, progresivamente, dicha reflexión en torno al «*Proyecto de misión para la ARLEP*» que deberá ser una «*invitación a desempeñar nuestra responsabilidad colectiva, elaborando respuestas adaptadas, flexibles y eficaces, a las nuevas situaciones en las que se desarrolla la Misión Educativa Lasaliana*» (p.m. 5.º borrador). Eso es tan simple y tan sublime como «*tomar la suerte de la Región en nuestras manos*» (Decl.).

Es decir:

- *«Hemos de ser capaces de reorganizar lo que somos y lo que sabemos hacer».*
- Debemos contar *«con las personas que sean hábiles para experimentar nuevos modos de organización y gestión educativa»* y evangelizadora.
- Tenemos que ser avezados líderes en *«abrir nuevas perspectivas de formación»* y en *«generar entornos y situaciones educativas que logren un cambio positivo en la vida de los educandos, así como alternativa evangelizadora para estos tiempos de crisis del mundo cristiano, de globalización y de pluralismo cultural y religioso».*

Para llevar adelante ese proyecto de misión común, ya en los próximos años, necesitamos un *«Plan integral de formación básica y permanente»* para los educadores lasalianos a los que ya no consideramos «tangenciales» a los Hermanos, sino que forman parte sustancial de nuestro ser, pues todos estamos llamados a compartir la misión que La Salle ejerce en nombre de la Iglesia. *«Tanto Hermanos como seglares queremos vivir totalmente nuestra vocación mediante el ejercicio de un ministerio concebido y vivido en asociación, unidos por el mismo carisma y vivificados por la misma espiritualidad, al servicio de la misión, aunque desde diferentes opciones y estados de vida»* (p.m. 5.º borrador).

«Estamos educando a las primeras generaciones que organizan su vida al margen de la religión institucional... pero estamos dispuestos a seguir ofreciendo una educación integral» (ibíd.). Nuestro *«Proyecto evangelizador»* contribuirá a dinamizar el plan mencionado.

«La creciente presencia participativa de seglares en nuestras instituciones... invita a los lasalianos a renovar los esfuerzos formativos y a implicarnos en los mismos» (ibíd.).

Un aspecto formativo concreto e imprescindible es el «institucional»; aspecto que debemos continuar y potenciar desde todos los ámbitos: el ámbito local, el distrital, el regional y el internacional, con la implicación decidida de nuestros centros universitarios convenientemente coordinados tanto en los criterios como en los proyectos y programas. Nuestro proyecto de misión prevé, incluso, que puedan destinarse algunos seglares lasalianos a una formación institucional especializada para que sean ellos los futuros formadores y animadores.

Todo ello está en la esencia y definición de la misión del «San Pío X». Estuvo en la mente y el corazón de su fundador y de todos sus sucesores; por eso ha cumplido 50 años. Todo ello debe estar en la mente, en el corazón y en los hechos de quienes formen parte de este Instituto en su inmediato o lejano futuro.

Estoy seguro de que si el «San Pío X» sabe situar sus ofertas, los clientes proyectarán sus miradas sobre el «San Pío X».

Y ésta es, amigos oyentes, la pura realidad institucional, no exenta, como he dicho, de una lógica dosis de sueño y utopía propiciada por la riqueza de las citas y documentos enumerados.

Claro está que si nos quedamos en los sueños, cometeremos la torpeza de exhibir excelentes documentos y pobres realizaciones.

No creo que haya dificultad alguna en disfrutar de un futuro mejor si nuestra lucha se mantiene en la dialéctica entre lo bueno, lo mejor y lo óptimo.

Ciertamente no podemos luchar contra los elementos. Pero aún nos quedan noches, algunas de insomnio, quizá, pero otras para soñar en vencer hasta el mismísimo veneno.

Estamos llamados a ejercer la responsabilidad de «*hacer nuevas todas las cosas*» en un mundo en el que todo entra rápidamente en caducidad; en

una Iglesia que juega con bastantes productos caducados administrados por personas que recurren antes al Derecho Canónico que al Evangelio.

Pero aún nos quedan fortalezas. Aún nos queda la esperanza.

En la calma está el Señor. En la suave brisa está el Señor; pero seguro que también está en los días de tormenta.

Confío en que mi barco y mi mar sean, también, vuestro mar y vuestro barco. Hemos llegado al primer puerto, el de los 50 años. Os emplazo a un amarre feliz en otros muchos.

Gracias.